

EL TIRANO DE HOLANDA: GUILLERMO DE ORANGE EN EL DISCURSO ESPAÑOL DEL SIGLO DE ORO SOBRE LAS GUERRAS DE FLANDES

Recibido: Abril 2014

Aceptado: Agosto 2014

<https://doi.org/10.14603/2F2015>

Yolanda Rodríguez Pérez

Universiteit van Amsterdam (Países Bajos)



RESUMEN: Desde el estallido de la rebelión holandesa, Guillermo de Orange desempeñó un papel específico en el discurso español, comparable al del duque de Alba en el de los Países Bajos. Estas figuras históricas fueron considerados tiranos en estos discursos ‘nacionales’ opuestos. En España, la figura de Guillermo de Orange se formó sobre todo en la historiografía del momento, como por ejemplo en crónicas de guerra o relaciones, pero el teatro áureo también lo presentó sobre las tablas, aunque con menor frecuencia. *Lo que toca al valor y príncipe de Orange*, comedia atribuida a Mira de Amescua, es un ejemplo excepcional del modo en que Guillermo Orange fue representado durante la etapa final de las Guerras de Flandes. La caracterización de Amescua no es arbitraria ni solamente debida a la libertad poética. Los vicios y defectos que usa para caracterizar a Orange no son mero reflejo de antiguas imágenes asociadas a este noble, pues el autor también usa un amplio abanico de imágenes sobre el enemigo holandés que circulaban desde el comienzo del conflicto. La comedia de Mira de Amescua nos ofrece, pues, un perfecto ejemplo de la cercana relación entre los discursos historiográfico y literario del Siglo de Oro.

PALABRAS CLAVE: Guillermo de Orange, rebelión holandesa, Mira de Amescua, imágenes del enemigo, teatro áureo español, historiografía moderna.

THE TYRANT OF HOLLAND: WILLIAM OF ORANGE IN THE SPANISH GOLDEN AGE DISCOURSE ON THE DUTCH REVOLT

ABSTRACT: Since the outbreak of the Dutch Revolt, William of Orange fulfilled a specific role in Spanish discourse, comparable to that of the Duke of Alba in the Low Countries. These historical figures were considered as tyrants in these opposing ‘national’ discourses. In Spain, the figure of William of Orange was shaped mainly in historical contemporary sources, such as war chronicles and *relaciones*, but Golden Age theatre also presented him on stage, although less frequently. *Lo que toca al valor y Príncipe de Orange*, a play attributed to Mira de Amescua, is an exceptional example of the way William of Orange was portrayed during the final stage of the *Guerras de Flandes*. Amescua’s characterization of Orange is not arbitrary or solely based on poetic freedom. The vices and negative traits Amescua uses in his play to characterize the prince of Orange are not merely a reflection of old existing images linked to this rebellious nobleman, but the author also makes use of a wider array of general images of the Dutch enemy in circulation within Spain from the outbreak of the conflict in the

Low Countries. Mira de Amescua's play thus offers a perfect example of the close interaction and permeability between historiographical and literary genres in Golden Age discourse.

KEYWORDS: William of Orange, Dutch Revolt, Mira de Amescua, Enemy images, Spanish Golden Age Theatre, Early Modern Historiography

Luterano, calvinista,
y anabaptista triforme,
ha sido Luzbel soberbio
de las australes regiones.
Nace de aquí, que a su rey
se atreva traidor Faetonte,
que tenga a la religión
por capa de sus trayciones,
que al que es hoy su amigo, venda
mañana con trato doble.

(Mira de Amescua, *Lo que toca al valor...*, p. 356)¹

Con estas palabras cargadas de odio y reproche describe Baltasar Gerardo a Guillermo de Orange (1533-1584), el líder de la Revuelta neerlandesa que desembocaría en las famosas Guerras de Flandes (1568-1648). Gerardo, para muchos españoles de hoy en día un personaje desconocido, pasaría a la historia como el asesino del príncipe de Orange, ocupando así un lugar muy dispar en las historias nacionales española y neerlandesa. Dentro del canon histórico neerlandés encarna el papel de abominable magnicida que dio muerte al padre de la patria, y en el contexto hispánico, el de mártir sublime que consiguió liberar a la Monarquía Hispánica y a la Cristiandad de una plaga de tal magnitud. Este relevante episodio histórico que vincula a ambos países encontró reflejo tanto en las historias contemporáneas como en la literatura áurea. Las palabras anteriormente mencionadas por Gerardo proceden de la comedia palatina de Antonio Mira de Amescua *Lo que le toca al valor y el príncipe de Orange* en la que se escenifica la muerte de Orange a manos de Gerardo. La historia editorial de la comedia es compleja; la comedia gozó de diversas impresiones en 1653, 1670 y 1679 y tanto el nombre de Mira de Amescua como el de Tomás Osorio aparecen en las diversas ediciones (que además varían en título). Aparte de estas ediciones conservamos un manuscrito de 1644 firmado y rubricado por Osorio y aprobado por Juan Navarro de Espinosa. La crítica asume que el arcediano de Guadix Antonio Mira de Amescua es el verdadero autor de la obra².

¹ Para un somero análisis de esta comedia: Rodríguez Pérez, 2008: 244-247.

² El título de la comedia de Osorio es *El rebelde al beneficio*. Véase para los detalles editoriales: Valladares Reguero, 2004: 92-94. Las citas de la comedia proceden de la edición de 1670 atribuida a Mira de Amescua.

No es en absoluto sorprendente que esta comedia presente a Guillermo de Orange, también conocido como el Taciturno, de manera tan virulenta y negativa, puesto que el guadijeño se hace eco del discurso español existente en la época respecto al origen y las causas de las Guerras de Flandes, y al papel y carácter de sus protagonistas principales. Especialmente interesante era el hecho de que el discurso histórico y el literario poseían un carácter claramente permeable y los literatos dejaban claramente filtrar en sus obras la ideología, argumentación e imagería política que circulaba en fuentes históricas. La producción teatral áurea sobre las guerras de Flandes refleja nítidamente que los dramaturgos estaban al día del discurso imperante.³ Así pues, la visión que se presenta de Orange en esta comedia es un magnífico ejemplo de la imagen que paulatinamente se fue forjando sobre él en el discurso hispánico desde el estallido de la Revuelta en 1568. Las fuentes históricas de la primera fase del conflicto presentan una tajante actitud crítica hacia la nobleza de Flandes, culpable a ojos de muchos de los cronistas de haber incitado a la rebelión en las provincias septentrionales. Según estos autores, fue la nobleza la que de hecho engañó a la ciega y crédula gente de los Países Bajos y permitió los ataques a la fe católica. En este marco de la nobleza neerlandesa, Orange aparece como el principal instigador de las disensiones y es objeto de las mayores y más venenosas críticas. Podemos afirmar que en España y los Países Bajos se reconoce un proceso similar respecto a las figuras del príncipe de Orange y del duque de Alba, al verse mitologizados y vituperados a su vez cada uno en el país del enemigo, proceso que en el caso del Duque de Alba continúa hasta la actualidad. Lo cual es comprensible si pensamos que su figura desempeñó un papel esencial en la construcción de la identidad nacional neerlandesa⁴.

A continuación nos detendremos en la manera en que la imagen del príncipe de Orange comenzó a verse moldeada en el discurso histórico hispánico sobre la Revuelta Neerlandesa y cómo se hizo uso de estos elementos constitutivos, reeleborándolos y expandiéndolos, en otros géneros literarios como el teatro áureo. Dentro de la imagología, el estudio de la formación de imágenes nacionales propias y su confrontación con el imaginario sobre otros grupos, esta combinación de textos históricos y literarios se considera como muy fructífera al

Respecto a una posible fecha de composición, Cotarelo y Mori afirma que Mira de Amescua compuso la mayoría de sus comedias entre 1616 y 1631 (Cotarelo y Mori, 1930: 486).

³ Rodríguez Pérez, 2008.

⁴ Rodríguez Pérez, 2011: 414-421.

pertenecer al mismo contexto discursivo⁵. Esencial es constatar que la mayoría de los vicios que se le atribuyen al Taciturno corresponden con una metavisión más global que existía del «enemigo neerlandés», siendo esos vicios de hecho reflejo de determinadas características nacionales del «otro» del norte.

Los autores de crónicas que escribieron sobre la primera fase de las guerras de Flandes eran miembros de la milicia, de la iglesia o la diplomacia, y la mayoría de ellos habían permanecido periodos de mayor o menor duración en los Países Bajos, siendo testigos de primera mano de muchos acontecimientos de importancia. Pensemos en Pedro Cornejo, Bernardino de Mendoza, Antonio Trillo o Martín Antonio del Río⁶. Estos dos últimos autores, ambos religiosos, son los que se expresan de manera más negativa sobre el príncipe de Orange y desean exponer de manera pública el ‘verdadero’ carácter del de Orange. Mendoza, por otro lado, se expresa esporádicamente de manera positiva sobre el Taciturno, alabando por ejemplo sus cualidades militares (*Comentarios de lo sucedido*, 435 y 461). Particularmente interesante es el militar Pedro Cornejo, autor de varias crónicas sobre la Guerra de Flandes que gozaron de gran popularidad y de un texto extremadamente interesante: la *Antiapología* (1581). Esta obra fue compuesta en reacción a la famosa *Apología* de Guillermo de Orange, publicada un año antes para hacer frente a las acusaciones de Felipe II y a su proscripción⁷. El programático panfleto de Orange es considerado como uno de los pilares de la leyenda negra y la reacción de Cornejo al mismo nos ofrece un extraordinario ejemplo de diálogo, de ataque y contraataque, dentro del discurso de la Edad Moderna⁸.

Cornejo no abunda en apreciaciones positivas con respecto a Guillermo de Orange: nos narra que en principio era un buen católico y fiel servidor del rey de España, pero que los problemas comenzaron a surgir cuando contrajo matrimonio, contradiciendo los deseos reales y de sus amigos, con Ana de Sajonia, a quien define como «muger fea, no muy rica y grande heretica» (*Historia de las guerras civiles*, I, 59r.). Según el cronista, la intención del de Orange

⁵ Beller y Leerssen, 2007. El neologismo «imagología» es una traducción literal del término de esta disciplina en alemán «Imagologie» o «Imagology» en inglés. Para una traducción al castellano de uno de los artículos programáticos sobre la imagología, véase: Leerssen 2012.

⁶ Cornejo, *Historia de las civiles guerras* (1581), Mendoza, *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos* (1592), Trillo, *Historia de la rebelión y guerras* (1592), Del Río, *Comentarios de las alteraciones de los Estados de Flandes* (1601). Parte del análisis de estas crónicas está basado en Rodríguez Pérez, 2008. Las ediciones utilizadas son las mencionadas, pero existen dos ediciones modernas de las crónicas de Trillo y Del Río, véase la bibliografía.

⁷ La traducción más reciente de la *Apología* de Orange es la de Alastair Duke, 1998.

⁸ Rodríguez Pérez, 2007.

era la de hacer volver por el buen camino a esta dama, pero las consecuencias fueron muy distintas:

lo que reprehendiéndole muchos señores respondió que solo lo hacía por ganar aquel alma y sucediole bien al contrario por que antes de haber consumido el matrimonio no solo había dejado la fe católica y hechoso luterano como su muker lo era pero le había jurado y como caballero prometido de trabajar y hacer su poder cumplido en que todos los estados de Flandes lo fueran (*Historia de las guerras civiles*, I, 59r.).

A la imagen del de Orange se le fueron añadiendo pinceladas negativas con el paso del tiempo, como podemos observar en el caso de autores que publicaron sus crónicas después de Cornejo, como Trillo (1592) y Del Río (1601). Si Cornejo había admitido que Orange en principio había sido un buen católico, Del Río arguye que de hecho había sido criado como hereje desde su más tierna infancia:

el de Orange, criado desde su niñez en herejías, del principio en la de Martín Lutero, y el mes de abril último pasado habiendo publicado que sería perpetuo defensor de la de Juan Calvino, y después dado indicios de ser anabaptista, agora como transformado en nuevo hombre, de jurado enemigo de la religión católica, se hubiese en un instante declarado defensor della (*Comentarios de las alteraciones*, 76).

Esta combinación de religiones que erigía a Guillermo en la encarnación universal de la herejía sería anatema a los ojos de un público católico. Esta misma idea de fusión religiosa la encontramos en el fragmento inicial de Mira de Amescua. Su signatura religiosa calvinista también fue utilizada por los autores españoles para hacer juegos de palabras jocosos sobre el príncipe, a quien se le ponían en los labios frases del género: «Yo soy caluo de cabeça, y muy mas caluo tengo el corazon y animo» (*Historia de las guerras civiles*, II, 23r.). Esta «versatilidad» religiosa es también empleada para ilustrar la sospechosa doblez y manifiesta hipocresía de un hombre que deseaba ser amigo de todos. En la anteriormente mencionada *Antiapología* de Cornejo el autor se propone exponer al verdadero Orange, haciendo públicas «las astucias, las mentiras, las dobleces, las falsedades, los engaños y tiranías: conquie este perdido caballero ha metido en fuego y discordia no solo la más florente región de lo poblado, pero en general casi toda la Europa» (I, 3v.). Esta imagen de falsedad e hipocresía circulaba ya desde una fase muy temprana del conflicto, como podemos observar en una relación de 1572, donde el autor menciona que el de Orange «quitándose al fin la máscara, declaró que su intención no era de sufrir más el ejercicio de la religión católica; y así queda perdida en aquella parte, hasta que el país vuelva a manos de Su Majestad» (*Algunas cosas que el príncipe de Orange*, 301-305).

Autores posteriores siguen abundando en esta descripción del Taciturno como falso y engañoso. Trillo, siguiendo su maniquea costumbre, informa a sus lectores de que el de Orange había causado mucha intranquilidad y desconcierto entre la gente de los países con sus rumores sobre el deseo español de introducir la Inquisición en esas latitudes y describe a continuación cómo se dedicó a robar y cometer pillaje Guillermo, forzando a muchos a ceder sus estados (*Historia de la rebelión y guerras*, I, 113 v.)⁹. Las provincias del norte estaban tan cegadas que no eran capaces de ver que el príncipe solo estaba interesado en su propio beneficio. Las palabras del de Orange son comparadas con el estéril ciprés, utilizando metáforas vegetales que como veremos más adelante también se emplearán en el teatro áureo para caracterizarle:

y assi se puso por el muy bien dezir lo que se dize del cipres arbol muy hermoso a la vista, que se alça en una sublime altura: pero tras esto su fruto es inutil y de ninguna importancia: y assi a la semejanza deste arbol fueron las palabras del Principe, porque con mucha arroganzia y altiveza se hazia señor de todo, prometiendo tantas y tan grandes cosas quales Alexandro Magno no pudiera prometer a sus muy familiares y privados (Trillo, *Historia de la rebelión y guerras*, I, 37r).

Trillo continua su virulento ataque añadiendo que la causa del Taciturno era la más corrupta y malvada que jamás había existido al haber traicionado a su soberano y señor natural, Felipe II. Además, al oponerse a la Iglesia Católica, había retado toda ley divina y terrenal (*Historia de la rebelión y guerras*, II, 69 v.). En este fragmento de Trillo vemos filtrados los dos argumentos que se consideraban desde la perspectiva hispánica detonantes del conflicto: el levantamiento contra el señor natural de estos territorios y la tolerancia respecto a la herejía. Este binomio tenía su propio equivalente en el discurso neerlandés donde se justificaba la revuelta con los adagios de «haec libertatis» y «haec religionis». Es interesante constatar que en el contexto hispánico tanto las fuentes históricas como las literarias reflejan que esta argumentación neerlandesa era bien conocida en la península. Pedro Cornejo llamaba a los *gueux*, los nobles protestantes contra la política de Felipe II, «los de la libertad», y en el teatro esta vinculación entre los rebeldes neerlandeses y los defensores de libertad se presenta como igualmente obvia¹⁰. En la comedia *El saco de Amberes* de Francisco de Rojas Zorrilla, el dramaturgo hace gritar varias veces a los rebeldes neerlandeses: «Libertad, viva el de Orange, libertad» (193-194).

⁹ Ver Thomas, 1990: 325-353.

¹⁰ Rodríguez Pérez, 2007: 293.

Otro componente intrínseco de la imagen que se proyecta de Orange es la de un ser ambicioso y codicioso, causante de conflictos civiles en los Países Bajos y de múltiples estragos. Del Río relata cómo el Príncipe se había dedicado a amasar una gran fortuna para él mismo, engañando de este modo a los Estados Generales. Además había conseguido aumentar su fortuna vendiendo las campanas que había quitado de las iglesias, que había fundido para hacer artillería y conseguir de este modo que la fe católica se fuera olvidando paulatinamente, al no ser capaces aquellas de llamar a los fieles a misa.

Otra imagen esencial vinculada con Orange es la de tirano despiadado. Orange aparece en los escritos de Trillo como un terrible tirano, que era venerado por el pueblo de los Países Bajos, siendo alabado, además, como padre y defensor de la patria. Este tirano llegó a crear una *encubierta tiranía*, haciendo que la gente no se atreviera ni a hablar ni a callar (Trillo, *Historia de la rebelión y guerras*, III, 34r; IV, 85r.). Orange no se fiaba de nadie, pero todo el mundo confiaba en él, siendo considerado como el Apolo Delfico, alusión a su residencia en la ciudad de Delft. Las últimas palabras de Trillo rezuman odio hacia el Taciturno: «El maldito príncipe de Orange, cuyo nombre para siempre se podrecera» (Trillo, *Historia de la rebelión y guerras*, IV, 79v.).

No es de sorprender ante tanta virulencia que la muerte del de Orange también encontrara reflejo en fuentes españolas. Su asesinato es descrito por dos de los historiadores más renombrados de la época, autores a su vez de *Historias de España*: el jesuita Juan de Mariana, autor de la *Historia General de España* (1601) y el cronista real Antonio de Herrera, quien publicó su *Primera parte de la Historia General del Mundo* en 1601. El padre Mariana, el más matizado de los dos, describe de manera bastante escueta y puntual que un primer e infructuoso intento de asesinato por parte de un tal Juan de Jaúregui se vió seguido por el de un «borgoñón», sin especificar el nombre o abundar en detalles (*Historia general*, 402)¹¹. Esta neutralidad o falta de interés de Mariana a la hora de rememorar la muerte del de Orange va acompañada en su obra de una manera bastante directa de hacer referencia a ciertos defectos de su nación, algo que no fue valorado por muchos de sus compatriotas¹². Herrera, por su parte, dedica un capítulo completo al magnicidio, que abunda en dramáticos detalles: «La muerte del príncipe de Orange; y del glorioso martyrio de Gaspar Gerardo Borgoñón, natural de

¹¹ Ver Santoyo, 1982.

¹² Rodríguez Pérez, 2008: 89.

Vilasant que le mató» (*Primera parte de la Historia general*, 397-400). Herrera, que alaba la constancia y mansedumbre de Gerardo, nos describe su gran determinación:

Mostro este valeroso mancebo gran voluntad de emprender este hecho, y afirmo que auia siete anos que lo deseaua, sin temer el peligro de la muerte por librar la patria de las manos de vn hombre quebrantador de la Fe, traydor a su principe, y que con achaque y son de libertad, priuo de la eterna a tanta y tan innumerable multitud de animas y a los cuerpos de la temporal, y bienes de fortuna. (*Primera parte de la Historia general*, 397)

Concisamente vemos cimentados en este fragmento los argumentos que se habían ido esgrimiendo sobre Orange desde los inicios de la revuelta: la corrupción de la religión verdadera, el levantamiento ante su soberano natural y las perniciosas ansias de libertad.

El dramaturgo Mira de Amescua se encontraba pues inmerso en un nutrido discurso respecto a la figura de Orange. Extraordinario es el hecho que su comedia es la única que conocemos que trate la muerte del Príncipe, y que la presente de modo tan elaborado. Otras comedias como *El valiente negro en Flandes* de Andrés de Claramonte y Corroy (compuesta entre 1607-1612), también presenta al de Orange sobre las tablas, aunque de manera muy escueta. En esta comedia, Juan, el esclavo negro que lucha a las órdenes del Duque de Alba, consigue secuestrar sin ayuda de nadie a Orange y llevarle al campo del Duque de Hierro. La caracterización es plana, y el encuentro entre el de Orange y Alba es más un *rendez-vous* cortés entre dos caballeros que un encuentro entre enemigos declarados. Y lo que es más, el propio Alba alaba las virtudes militares del Taciturno (496 y 501). Obviamente no hay que olvidar que esta comedia fue compuesta con probabilidad en el periodo de la Tregua (1609-1621), cuando las comedias sobre el ciclo de Flandes no están tan concentradas en una proyección virulenta del enemigo neerlandés¹³.

Retomemos el hilo de la caracterización del de Orange en la comedia de Mira de Amescua, deteniéndonos en primer lugar en los acontecimientos esenciales de la trama de la comedia. El primer acto abre con la llegada de Baltasar Gerardo desde Francia, quien se presenta ante el Príncipe de Orange con una carta de recomendación, aunque de hecho es un agente al servicio de Alejandro Farnese, quien le ha encomendado asesinar al príncipe. No podemos evitar pensar, con nuestro conocimiento histórico posterior, que Farnese justamente se había opuesto desde el principio a la idea del asesinato, porque sabía que le convertiría en

¹³ Rodríguez Pérez, 2008: 169-170.

un mártir en los Países Bajos¹⁴. Idea absolutamente correcta, porque Orange se vería posteriormente erigido en «padre de la patria» neerlandesa. Volvamos al discurso hispánico y a la comedia de Mira de Amescua. Al llegar a la corte en Holanda, Baltasar se encuentra allí con la bella dama Isabel, que había sido su amada en el pasado. Su amor renace, pero no está libre de acechantes peligros, puesto que Guillermo también ha dejado recaer su interés en la bella Isabel y desea hacerla suya. Al sospechar de Baltasar, Orange intenta varias veces librarse de él, pero sin éxito. Con su último intento de alejar a Baltasar de la corte, Orange cree poder dar rienda suelta a sus pasiones por Isabel, pero Baltasar aparece en el último momento y dispara, matando al Príncipe. Isabel cierra la comedia informando al público de que la prisión y muerte de Gerardo será tratada en la segunda parte, aunque no sabemos nada de una continuación semejante. En conclusión: Orange y Baltasar son presentados en la comedia como dos polos opuestos en lo que se refiere a lealtad a su rey, religión y conducta amorosa.

Podemos afirmar que el arcediano de Guadix articula la imagen de Orange, extremadamente desfavorable, concentrándose en determinados aspectos negativos de su carácter reflejados en el discurso histórico ya desde el siglo XVI, como mencionamos anteriormente. Quizá una de las imágenes de mayor peso en la comedia sea la de tirano que tiene sometido a Flandes, siendo el causante de una escisión de civiles dimensiones:

Quiere al fin este tirano
que Flandes quietud no goce,
que católica la fe,
en sus estados zozobre
que contra su rey se alienten
civiles conjuraciones. (p. 356)¹⁵

Esta imagen de Orange como tirano tuvo indudable eco en el teatro áureo de la época, como igualmente vemos en la comedia de Rojas Zorrilla, *El saco de Amberes*, anteriormente mencionada. En la escena inicial, Rojas Zorrilla presenta al alférez Juan de Navarrete (figura histórica)¹⁶ hablando con Francelisa, dama flamenca y amada suya, marcando desde la escena inicial el conocido paralelismo, ya utilizado por Lope de Vega, entre la trama principal bélica y la secundaria donde se desarrollan historias amorosas entre militares españoles y flamencas

¹⁴ Elliott, 1988: 294.

¹⁵ Ver también los pasajes de 361, 365 y 375.

¹⁶ Bernardino de Mendoza nombra a Navarrete en su crónica (*Comentarios de lo sucedido*, 549).

leales a la causa hispánica¹⁷. En su diálogo inicial ambos sintetizan la esencia de las causas de la disensión de Flandes. La propia Francelisa, encarnación de los flamencos pro-hispánicos en el conflicto civil de Flandes, expone el malévolo papel del de Orange:

Y el de Orange, como sabes,
huyó la cerviz resuelto
a la carga de vasallo,
por dar la frente a mas peso:
una y mil veces errado,
pues cansa con mas aprieto
la corona en la cabeza,
que la coyunda en el cuello.
Rey tirano se procura,
y para empuñar el cetro,
alzo la alevosa mano
del honroso juramento. (*El saco de Amberes*, s. p.)¹⁸

La importancia de la caracterización de Orange como tirano la podemos apreciar también en unas pequeñas variaciones de la comedia *Lo que toca al valor*. La primera edición de 1653, atribuida a Tomás Osorio, presenta otra versión de las palabras con que Isabel concluye la comedia en relación con el manuscrito de 1644 y la edición de 1670; mientras estas últimas echan el telón con un «porque tenga así el príncipe de Orange / fin en aquesta comedia» (Mira de Amescua, *Lo que toca al valor*, p. 382), la edición de Osorio de 1653 cierra con un «porque tenga así el *tirano de Holanda* / fin en aquesta comedia» (*El rebelde al beneficio*, p. 187, la cursiva es mía) eligiendo de este modo el epíteto de tirano como el más representativo para la figura del de Orange.

El resto de los vicios y rasgos negativos que ilustran la figura del Taciturno en *Lo que toca al valor* son los siguientes: ingratitud, arrogancia, codicia, ciega obstinación, rebeldía y por supuesto, herejía. Estas imágenes no son exclusivas del líder rebelde, sino que forman parte del arsenal de imágenes del discurso hispánico sobre el enemigo neerlandés, como hemos mencionado anteriormente.¹⁹ Relevante es que estas imágenes no son mencionadas tan solo de manera somera o superficial: el dramaturgo abunda en ellas y las elabora con profusión, haciendo uso de metáforas y una rica imaginería inspirada también en la emblemática.²⁰ Para ilustrar la ingratitud del príncipe hacia su legítimo soberano se le

¹⁷ Rodríguez Pérez, 2008: 122-126.

¹⁸ Los flamencos, dice Francelisa más adelante, están «confusos en guerra civil envueltos».

¹⁹ Rodríguez Pérez, 2008: 69-74, 102-114.

²⁰ Sánchez Jiménez, 2012. Sánchez Jiménez demuestra además convincentemente cómo Mira de Amescua presenta al de Orange como un maquiavélico tirano. Interesante es constatar los paralelismos con el discurso

compara con la nociva hiedra que necesita al olmo para trepar y ascender a alturas superiores, pero que en su ingratitud lo aprisiona, matándolo. La edición de 1679 de la comedia aquí tratada, atribuida a «un ingenio de esta corte» resalta este aspecto negativo de la ingratitud ya en el título: *Comedia famosa ingrato a quien le hizo bien*. De ingratitud se le tildó desde el inicio de la revuelta al enemigo neerlandés, que había olvidado cómo Felipe les había tratado como a un padre. Este aspecto negativo se convirtió en una característica nacional de un pueblo que no era capaz de recordar los favores recibidos²¹.

En qué medida son nocivas las acciones de este Orange comparado con la hiedra y el ciprés, y qué gran influjo tienen por doquier, revela el siguiente fragmento donde no sólo se resalta su discordante y conflictivo papel en el contexto religioso, sino que sus acciones son también proyectadas al teatro bélico internacional de la época:

Este amparo de ateístas,
este asilo de hugonotes,
este terror de la Iglesia,
este espanto de los hombres
este incendio de Alemania,
este portento del Norte,
este prodigio de Europa,
y este escándalo del Orbe. (p. 357)

Términos vinculados con Orange como «portento», «prodigio» y «escándalo» que resaltan su magnitud en el contexto político parecen haber circulado más en la época, y también en otros géneros como la poesía. Gerónimo Bermúdez, en *La Hesperodia*, un panegírico al Duque de Alba, le define como «Anteo de la Tierra», poniéndole en línea con el famoso gigante de la antigüedad clásica, hijo de Zeus y Gea. Anteo sería finalmente derrotado por Hércules, fin que también le esperaba al de Orange (p. 153). Mira de Amescua sigue elaborando la imagen del peso del Taciturno y su papel discordante con el siguiente fragmento, en el que arrogantemente se jacta de ser el eje alrededor del cual giran las «naciones» de su época:

Dos reyes me cortejan,
los holandeses mi valor festejan,
duda Italia mi intento,

neerlandés, donde se presentaba al duque de Alba del mismo modo. Cornejo hace referencia a lo que decían los rebeldes del de Alba: «El cual duque fundado en la doctrina de Maquiavelo» (*Historia de las civiles guerras*, I, 107 v.).

²¹ Rodríguez Pérez, 2008, pp. 74, 121, 196, 242.

Alemania depende de mi aliento,
 el de Francia se asombra a mi denuedo,
 siendo en toda esta tierra arbitrio
 de la paz y de la guerra. (p. 354)

Con un rol tan negativo en escena, es probable que el público espectador de la comedia esperara con ansiedad el momento en el que la justicia poética finalmente pudiera intervenir y resonar triunfalmente, mostrándoles el tan bien merecido castigo del malvado Príncipe de Orange. Es quizás curioso para los españoles de hoy en día saber de la gran importancia que en los Países Bajos se le han atribuido desde antaño a las últimas palabras mencionadas por el Taciturno antes de morir. Según la leyenda alrededor del mito del Padre de la Patria estas fueron: «Mon Dieu, mon Dieu, ayez pitié de moi et de ce pauvre people», es decir, «Señor, ten piedad de mí y de mi pobre pueblo». Estas palabras enfatizan obviamente su papel de abnegado y dedicado defensor de los intereses «nacionales» hasta su último aliento terrenal. En el marco de esta anécdota contemporánea, la literatura española áurea puede contribuir a enriquecer esta cuestión al ofrecernos igualmente una versión de estas últimas palabras de Orange, bien sea con una perspectiva algo distinta, claro está. En las fuentes históricas no disponemos de ningún ejemplo donde se haga referencia a unas posibles últimas palabras, en mi conocimiento. Antonio de Herrera no menciona en su crónica nada al respecto, simplemente dice: «y levantándose Orange de la silla, le disparó un arcabuz con tres pelotas enramadas, y atosigadas y le dio por el corazón» (*Primera parte de la Historia General*, p. 398). En la obra de Mira de Amescua sí que se ponen en boca del de Orange unas últimas palabras:

¡Muerto soy! ¡Oh, cómo así
 la fortuna manifiesta
 que quien es rebelde a Dios
 muerte le da su soberbia! (113v.)

Orange, con su referencia a su bien merecida muerte por su soberbia y por haberse levantado ante Dios, admite con sus últimas palabras su justo castigo, subrayando de este modo la interpretación del conflicto de Flandes desde la perspectiva hispánica. Desde el lado neerlandés, el uso de la argumentación religiosa es muy distinto, puesto que en el himno nacional, compuesto en el siglo XVI, y que comienza con las palabras «Guillermo de Orange soy, nacido de sangre neerlandesa», el de Orange arguye que no tuvo más remedio que

rebelarse a su Rey ya que en primer lugar debía su obediencia a un señor superior: Dios²². Interesante en este marco de las famosas últimas palabras en la comedia es el hecho de que en el manuscrito de 1644, firmado por Tomás Osorio, estas últimas palabras aparecen añadidas al margen, junto a un fragmento tachado perteneciente al diálogo entre Isabel y Orange que precede al tiranicidio y en el que Orange muere sin pronunciar palabra. Es curioso que este fragmento tachado del manuscrito de 1644 aparece literalmente en la edición de 1653 (también atribuida a Osorio). Esta edición de 1653 no contiene, pues, las últimas palabras del Taciturno mencionadas anteriormente. La edición que nos sirve de base para esta contribución, la impresión de 1670 con el nombre de Mira de Amescua, sí que reproduce pues, los últimos cuatro versos añadidos al margen del manuscrito de 1644. Obviamente no sabemos si circularon varios manuscritos de la comedia con versiones alternativas simultáneamente (con y sin palabras finales, más otras posibles diferencias no cotejadas todavía), y podemos dudar de la autoría de la comedia, pero lo importante en este contexto es que la adición de esas palabras contribuye a fortalecer aún más la caracterización del de Orange y vincular con su muerte una clara lectura política.

Al no disponer de más comedias en las que encontramos a Guillermo de Orange como protagonista de cierto peso, es difícil reconstruir en qué modo evoluciona su imagen en el discurso hispánico a lo largo del resto del siglo XVII. Estas limitaciones son igualmente atribuibles a la caracterización de sus compatriotas neerlandeses en las tablas del teatro áureo. Además, nos encontramos con diversos aspectos que dificultan aún más una reconstrucción imagológica: los dramaturgos que escribieron comedias después de que se firmara la Paz de Münster en 1648, acudieron con frecuencia a la técnica de las refundiciones, tan típica de la época²³. Los dramaturgos, pues, se dedicaban a reelaborar comedias ya existentes, adaptando las tramas, imitando situaciones pero también integrando y repitiendo imágenes de los habitantes de los Países Bajos de periodos anteriores que poco a poco habían ido cristalizando en el imaginario del público de la época. Aunque no dispongamos de ninguna comedia donde el Taciturno aparezca como protagonista, es interesante detenerse en una comedia en la que aparece aludido indirectamente, siendo el protagonista un descendiente por lado materno del ilustre Príncipe de Orange. Se trata de *Los indicios sin culpa*, de Juan de Matos Frago, probablemente compuesta en la década de los cincuenta y publicada en 1658 (113 v.). La comedia nos presenta a un «holandés españolizado» con la sangre de Orange en sus venas. Su

²² Grijp, 1998.

²³ Arellano, 1995: 526.

criado lo define de manera muy plástica al inicio de la comedia, explicando el tiempo que le lleva sirviendo y cómo es su señor: «habrá dos meses, o tres, / porque no he visto holandés / tan bien españolizado» (113v.).

La trama de la comedia no guarda relación alguna con la Guerra de Flandes, al ser una comedia de enredo en la que se presentan las relaciones amorosas entre el «holandés españolizado» Enrique y la napolitana Porcia por un lado y su hermano Carlos con la española Beatriz por otro. Enrique explica claramente, y lleno de orgullo, su progenie haciendo referencia explícita a la mundial reputación de los de Orange:

Para que sepáis que soy
holandés, y de la prole
de los príncipes de Orange,
conocidos en el orbe;
de cuya sangre procede
mi madre Madama Clori. (134v)

Enrique es, repitiendo el motivo frecuente en el teatro sobre Flandes, el fruto espúreo de una relación entre un español y una flamenca/neerlandesa. El propio padre español de Enrique, en un fragmento laudatorio respecto a su hijo, hace referencia a la belicosa sangre de Orange que corre por las venas de su ilustro vástago, presentándole a la vez como el positivo resultado de una fusión hispano-neerlandesa:

Tú eres hombre y caballero
tú español, tú noble eres,
tú del príncipe de Oranje
belicosa sangre tienes;
tú arrancar sabes del alma
tu pasión, tú eres valiente. (147r)

Los Orange, y por extensión, el Taciturno, como Orange primigenio, aparecen en la comedia en una luz positiva. La antigua belicosidad de los habitantes de los Países Bajos, vinculada a su extrema pertinacia en su rebelión, se ve invertida en este contexto posguerra, en un elemento positivo al servir como caracterización del protagonista, héroe de la comedia. No es quizá casualidad que también en el contexto neerlandés encontremos personajes que aparecen también como una fusión neerlandesa-hispánica. En la novela pseudopicaresca neerlandesa *De Amsterdamse Spanjaart (El Español de Amsterdam)*, publicada en 1671 y presentada ficticiamente como una traducción del español, encontramos un protagonista nacido en Amsterdam y criado en España, quien a pesar de la perniciosa influencia española

en su niñez consigue crecer y convertirse en un digno vástago de la República neerlandesa²⁴. Parece que tantos años de conflicto y relaciones estrechas dejaron una impronta en el imaginario de la época, con no pocos ejemplos de individuos resultado de estas relaciones históricas.

No es posible reconstruir si, y en qué medida, el papel del Príncipe de Orange en la larga Guerra de Flandes se había ido desdibujando en la conciencia colectiva española de la época quedando solo la referencia a los Orange como la familia noble más importante de los Países Bajos. En todo caso podemos constatar que diversas versiones del manuscrito de 1644 de *Lo que toca al valor* siguieron circulando y probablemente siguieron siendo representadas como atestiguan las ediciones que aparecieron después de la firma de la Paz de Münster, en 1653, 1670 y 1679.

En conclusión, la imagen del de Orange que encontramos en obras compuestas después de la paz de Münster es mucho más matizada que la de, por ejemplo, el Duque de Alba en los Países Bajos, pero también mucho menos visible, lo que obviamente corresponde con las distintas posiciones que llegaron a ocupar ambas figuras en las memorias colectivas y narrativas canónicas de ambas naciones. Alba se convertiría en los Países Bajos en la encarnación de la opresión y crueldad española contra los intentos de libertad neerlandeses, mientras que la figura del de Orange se desdibujaría paulatinamente en el discurso hispánico. No obstante, es innegable que durante el siglo XVII, tanto en fuentes históricas como literarias, Guillermo de Orange apareció proyectado en el contexto hispánico como el Tirano de Holanda, que encarnaba a su vez la esencia del enemigo neerlandés.

²⁴ Rodríguez Pérez, 2011: 418-419.

OBRAS CITADAS

- ARELLANO, Ignacio, *Historia del teatro español del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 1995.
- BELLER, M., y LEERSSEN, J. (ed.), *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters – A Critical Survey*, Amsterdam, Rodopi, 2007.
- BERMÚDEZ, J., «La Hesperodia. Panegírico al gran duque de Alva», en *Parnaso Español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos por Don Juan Joseph López de Sedano*, 7, Madrid, A. de Sancha, 1773: 149-165.
- CLARAMONTE Y CORROY, A. de, *El valiente negro en Flandes*, in *Biblioteca de Autores Españoles*, 43, 1, Madrid, 1952: 491-509.
- CLARAMONTE Y CORROY, A. de, *El valiente negro en Flandes de Andrés de Claramonte*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, 1997.
- Comedia famosa ingrato a quien le hizo bien. De un ingenio de esta Corte*, Madrid, 1679, pp. 195-231.
- COTARELO Y MORI, Emilio, «Mira de Amescua y su teatro», *Biblioteca de la Real Academia Española*, 17, 1930: 467- 565.
- CORNEJO, P., *Historia de las civiles guerras y rebelión de Flandes, recopilada, enmendada y añadida en esta última edición hasta la fin del año ochenta*, Praga, Jorge Nigrín, 1581a.
- , *Antiapologia o contra defensa en dos partes dividida la primera en respuesta de una carta del principe de Orange [...] / Placart de los estados generales de las provincias confederadas de Flandes. Por el qval declaran el rey de Espanna haber perdido la sennoria y mando de aquella tierra [...]*, Praga, Jorge Nigrín, 1581b.
- DUKE, A., «William of Orange's Apology», *Dutch Crossing*, 22.1, 1998: 3–96.
- ELLIOTT, J. H. *La Europa dividida, 1559- 1598*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- GRUP, L. P., *Nationale hymnen. Het Wilhelmus en zijn bureen*. Nimega / Amsterdam, SUN, 1998.
- HERRERA, Antonio de, *Primera Parte de la Historia General del Mundo*, Madrid, 1601.
- LEERSSEN, J., «La retórica del carácter nacional. Un panorama programático» in *El juego con los estereotipos. La redefinición de la identidad hispánica en la literatura y el cine postnacionales*. ed. N. Lie, S. Mandolessi y S., D. Vandebosch, Brussels, Peter Lang, 2012, pp. 57-86.
- MARIANA, Juan de, *Historia general de España [1601]*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, Rivadeneyra, 1854.

- MATOS FRAGOSO, Juan de, *Los indicios sin culpa*, en *Primera parte de comedias de Don Ivan de Matos Fragoso*, Madrid, Julián de Paredes, 1658, fol. 129r-148v.
- MENDOZA, B. de, «Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos desde el año de 1567 hasta el de 1577» [1592], en *Biblioteca de Autores Españoles*, 28 (Historiadores de sucesos particulares 2), Madrid, 1948, pp. 389-560.
- Mira de Amescua, A., *La gran comedia lo que le toca al valor, y el príncipe de Orange*, en *Parte XXXIV*, Madrid, José Fernández Buendía, 1670, pp. 351-382.
- OSORIO, Tomás, *Comedia nueva intitulada lo que le toca al valor*, Madrid, s. i. (manuscrito), 1644.
- , *El rebelde al beneficio*, en *Laurel de comedias. Cuarta parte de diferentes autores*, Madrid, Diego de Balbuena, 1653, pp. 170-187.
- Algunas cosas que el príncipe de Oranges ha hecho en Hollandis , primavera 1572. Copia de relación de algunas cosas que el príncipe de Oranges ha hecho en Hollandia, y el estado en que aquella se halla al presente.* (Archivo general de Simancas, Papeles de Estado, legajo 555), en L.P. Gachard, *Correspondance de Guillaume le Taciturne VI*, Bruselas, 1850-1857, pp. 301-305.
- RÍO, M. A. del, *Comentarios de las alteraciones de los Estados de Flandes, sucedidas después de la llegada del señor Don Juan de Austria a ellos, hasta su muerte*, Madrid, 1601.
- , *Die Chronik über Don Juan de Austria / La crónica sobre Don Juan de Austria*. Ed. M.A. Echevarría Bacigalupe, Vienna/ Munich, Verlag für Geschichte und Politik, 2003.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Y., «The Pelican and his ungrateful children. The construction and evolution of the image of Dutch rebelliousness in Golden Age Spain», en *The Journal of Early Modern History*, 11, 4-5, 2007: 285-302.
- , *The Dutch Revolt through Spanish Eyes. Self and Other in historical and literary texts of Golden Age Spain (circa 1548-1673)*, Oxford / Berna, Peter Lang, 2008.
- , «G. de Bay, un traductor de Cervantes del siglo XVII como agente de la memoria histórica neerlandesa», en *Agentes e identidades en movimiento España y los Países Bajos, siglos XVI-XVIII*, R. Vermeir, M. Ebben y R. Fagel, Madrid, Silex, 2011: 403-422.
- ROJAS ZORRILLA, F. de, *El saco de Amberes*, s. l., s. i., s. a. (Institut del Teatre, Barcelona, reg. 59095).
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, A., «Simbología del poder en *Lo que toca al valor y príncipe de Orange*, de Antonio Mira de Amescua», en *La voz de Clío: imágenes del poder en la comedia*

histórica del Siglo de Oro., ed. Oana Andreia Sâmbrian, Mariela Insúa y Antonie Mihail, Craiova, Editura Universitaria, 2012, pp. 188-203.

SANTOYO, Julio César, *Atentado en Amberes: la conspiración de vitorianos y bilbaínos contra el estatúder Guillermo de Orange*, Álava, Diputación Foral de Álava, 1982.

THOMAS, Werner, «De mythe van de Spaanse inquisitie in de Nederlanden van de zestiende eeuw», in *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, 105, 1990: 325-353.

TRILLO, A., *Historia de la rebelión y guerras de Flandes*, Madrid, Guillermo Drouy, 1592.

—, *Geschichte des Aufstandes und der kriege in den Niederlanden / Historia de la rebelión y guerras de Flandes*, ed. M. A. Echevarría Bacigalupe y F. Edelmayer, Vienna/ Munich, Verlag für Geschichte und Politik, 2008.

VALLADARES REGUERO, A., *Bibliografía de Antonio Mira de Amescua*, Kassel, Reichenberger, 2004.